# ANTOFAGASTA EN 100 PALABRAS

LOS MEJORES 100 CUENTOS V

INCLUYE RELATOS DE LA SEXTA VERSIÓN DEL CONCURSO

Selección | Fundación Plagio

Edición | J&P Editoras

Diseño | www.triangulo.co

Ilustraciones | Pablo López, Seba Ovnie y Lino

"ANTOFAGASTA EN 100 PALABRAS: LOS MEJORES 100 CUENTOS V"

© Fundación Plagio Registro de Propiedad Intelectual N° 264084 ISBN: 978-956-9304-12-5 Primera edición: abril de 2016 Tiraje: 20.000 ejemplares

Se terminó de imprimir en abril de 2016 en Quad/Graphics

Av. Pajaritos 6920, Estación Central, Santiago.

www.antofagastaen100palabras.cl

DISTRIBUCIÓN GRATUITA · PROHIBIDA SU VENTA

# ANTOFAGASTA En 100 palabras

LOS MEJORES 100 CUENTOS V Incluye relatos de la sexta versión del concurso Con la publicación de este libro lanzamos, por séptimo año consecutivo, el concurso de cuentos breves «Antofagasta en 100 Palabras», que desde su creación ha invitado a los habitantes de esta emblemática región norteña a escribir cuentos breves. Existen hoy más de dieciséis mil cuentos breves, de miles de autores, que revelan una región muy creativa y participativa, con una identidad marcada por su geografía, sus recursos naturales y su diversidad.

Para Minera Escondida, operada por BHP Billiton, la cultura es un eje central en su estrategia de inversión social. Desde hace veinte años, trabajamos en forma ininterrumpida en el desarrollo de proyectos exitosos y reconocidos que nos han posicionado como la empresa privada líder en el apoyo al desarrollo cultural de Chile. El Festival Internacional Santiago a Mil –y sus extensiones Iquique a Mil y Antofagasta a Mil–, Puerto de Ideas: Festival de Ciencia de Antofagasta, nuestra alianza con el Museo de Arte Precolombino, la Temporada de la Orquesta Sinfónica de Antofagasta y la Semana de Arte Contemporáneo son ejemplos de ello.

«Antofagasta en 100 Palabras» ha crecido y cambiado a lo largo de estos años, transformándose en un proyecto emblemático de fomento a la lectoescritura. Es por eso que nos interesa especialmente invitar a las comunidades educativas a formar parte del concurso, queremos invitar a los niños a ser creativos y a explorar las posibilidades del lenguaje desde temprana edad. Hace un tiempo, también nos hemos propuesto hacer de este proyecto un espacio de inclusión en el más amplio sentido, invitando a inmigrantes, a personas con discapacidad y a internos de centros penitenciarios de la región a ser parte del concurso, brindándoles un espacio de expresión.

Con esta recopilación de los mejores cien cuentos de la VI versión, se sorprenderán con relatos de todo tipo, fiel reflejo de la vida contemporánea en Antofagasta. Los invitamos a reflexionar respecto de la región de la que somos parte y la que soñamos a futuro.

Minera Escondida Operada por BHP Billiton

Más de dieciséis mil relatos son los que, en estos seis años, ha reunido el concurso «Antofagasta en 100 Palabras». Este gran registro de la memoria e identidad de la región deja en evidencia el interés de sus habitantes por expresarse, conectarse con sus afectos y su identidad, crear espacios para crecer como residentes de un lugar compartido: la región de Antofagasta.

Como Fundación Plagio estamos muy contentos por el éxito del concurso, que año a año ha convocado miles de cuentos originales. Personas de todas las ocupaciones —en su mayoría ajenos al medio literario tradicional— y también extranjeros que, con su particular mirada, han profundizado en otra dimensión del espacio social y cultural antofagastino.

Fundación Plagio es una organización cultural que nace hace dieciséis años, a partir el deseo de compartir el amor por la escritura y aportar al fortalecimiento de esta área. ¿Cómo? Haciendo algo diferente: salir del nicho y abrir espacios de participación, creando instancias donde todos estén convocados. El proyecto original comenzó hace quince años con

«Santiago en 100 Palabras» y hoy se extiende a Iquique, Antofagasta, Valparaíso, Concepción, Magallanes, Puebla (México), Budapest (Hungría) y, desde el 2016, Praga (República Checa), Bratislava (Eslovaquia) y Varsovia (Polonia).

Como ya es tradición, invitamos a todos los antofagastinos a escribir, para indagar en quienes somos, fuimos y queremos ser; a buscar en nuestra biografía, tomando aquello que nos es significativo y que deseamos conservar en la memoria colectiva. Que este nuevo libro con los cien mejores cuentos del concurso sirva de inspiración a muchos nuevos autores antofagastinos.

Fundación Plagio

# Antofagasta a escala

Millones de estrellas, miles de mineros, cientos de peces, decenas de árboles y ningún paraguas.

Farid Char Bonilla, 32 años, Antofagasta

## La pesadilla

La gente miró el cielo con estupor y miedo, recordando acontecimientos de hace ya veinticuatro años. Había vuelto a llover.

Óscar Barrera Marín, 16 años, Antofagasta

## Lluvia en el desierto

Ese momento en el que te preparas por primera vez para una prueba, vas con todo el ánimo, estudiaste toda la semana y crees que nada te detendrá, hasta que abres la puerta y te encuentras con lluvia en el desierto. Y piensas que definitivamente está en tu destino reprobar el ramo.

Valentina Ramos Cartagena, 14 años, Antofagasta

# Geografía errónea

PREMIO AL TALENTO JOVEN

«El norte de Chile, el desierto más ári...», decía el título de la página 48 en mi libro de Geografía. Eran como las diez de la mañana del 25 de marzo. No alcancé a terminar de leer la frase cuando una gota de agua caída del cielo borró el resto de la palabra.

Haylin Pérez Ayala, 15 años, Antofagasta

## Gotas apocalípticas

Tenemos comida para todo el fin de semana, tenemos la casa asegurada y sellada, las mujeres y los niños están asegurados, tenemos a mano todo lo que podemos usar para defendernos: medicamentos, vendaje, el auto preparado si necesitamos escapar, todo dispuesto. No sé cómo se preparan mis vecinos o cómo se prepara toda Antofagasta, pero yo estoy más que listo, sólo me falta el agua... No tengo tiempo, agua tendremos de sobra, ya va a empezar a llover.

Giovanni Inarejo Escobar, 21 años, Antofagasta

# Cerro abajo

El aluvión derribó los muros para que nos miremos a los ojos nuevamente.

Cristian Alaniz Pacheco, 29 años, Antofagasta

## Aluvión

Iba caminando a La Portada. Estaba muy nublado y cuando llegué empezó a chispear. Eran las nueve y media de la noche. Después de sacarnos fotos, nos fuimos a la casa. Me acosté con mi hermana de once años y luego comenzó a llover. Nosotros vivimos en el cerro y lo último que vi fue a mi hermana abrazándome muy fuerte. Después me dormí para siempre.

Julieta García Cáceres, 11 años, Antofagasta

## El precio de La Portada

Todos la aman hasta que quieren comprarse un helado en el negocio que está en el mirador.

Paula Riquelme Adasme, 17 años, Antofagasta

# Gigante

Cuando era pequeña y viajaba, me gustaba mirar por la ventana del bus, porque el gigante que dormía en la arena del desierto siempre tenía su mano alzada y lista para saludarnos.

Dayan López Pérez, 18 años, Antofagasta

#### La Mano del Desierto

¿La Mano del Desierto te llevará al mundo de los gigantes?

Vicente Rojas Sepúlveda, 9 años, Antofagasta

#### La mano

Caminaba por el desierto tras chocar mi auto. Sólo me quedaba esperar morir por la deshidratación del día o por el intenso frío de la noche. De repente veo una mano muy grande, de piedra. Me quedaba poco tiempo por vivir. Sólo pensé en chocar los cinco con esa mano, mientras caía lentamente hasta morir.

Gebim Venegas Marín, 17 años, Antofagasta

## Un verdadero emblema

No importa dónde estés, El Ancla siempre estará ahí para orientarte.

Guillermo Meglia, 35 años, Antofagasta

# Así de simple

¿Y si la solución a todos los problemas de la ciudad está en enderezar El Ancla del cerro?

Juan Cristóbal Ríos Contesse, 23 años, Antofagasta

#### El Galeón

Aún recuerdo el Galeón, un sueño lúcido olvidado en el tiempo y con recuerdos de glorias pasadas. Se mantuvo en la costa aguardando como perro fiel al capitán que alguna vez estuvo al mando. El tiempo fue degradando su lustre, no así su espíritu que se elevaba imponente ante las miradas incrédulas de algunos. Hasta que, un día sin nombre, el barco desapareció dejando sólo cenizas y quedando una huella imborrable en los que aún esperan que el Galeón corrija su curso.

Leandro Torres Chiang, 24 años, Antofagasta

## En modo alga

Se despierta Antofagasta, un incesante movimiento recorre calles y veredas: van, vienen, suben, bajan, entran, salen. Una multiplicidad de colores, de ropa, de pieles, de cabellos, de autos, inunda el centro. Prat, Matta, Ossa, 21 de Mayo, Condell, San Martín, Sucre, Bolívar, Washington, todas sus calles, Brasil, Argentina, Costanera con todos sus nombres, Pedro Aguirre Cerda; todas sus avenidas incluyendo Salvador Allende en su fuga hacia el desierto. Todo ese vaivén, ese ulular, ese ir y venir en un destino anclado, me hizo pensar en las algas moviéndose en la danza del mar.

Juan Carlos Henríquez Cifuentes, 58 años, Antofagasta

22 | Antofagasta en 100 Palabras | 23 | Antofagasta en 100 Palabras | 23 |

#### Sector centro

La playa, los cerros, las palomas y los perros buscando a su dueño que se les perdió. El centro y el mall atiborrados de gente que se busca a sí misma entre remolinos de espejos, ropa y jabones de diez mil pesos (uno que otro carterazo en el ojo). Las gitanas con sus predicciones o maldiciones, que varían según la validez de la propina; hombres y mujeres cantando o tocando música autóctona; los infaltables artistas de la tiza. Y todo esto en quince minutos de recorrido.

Paulina Rojas Castro, 17 años, Antofagasta

## Siempre tarde

La tercera es la vencida. La micro aún tiene espacio. Hace buen sol y el viento está a mi favor. El momento ha llegado. La luz cambia a verde. Levanto el índice. La 121 pasa de largo. El dedo medio reemplaza elegantemente a su hermano. Una vez más se me hace tarde.

Samuel Yoon Osorio, 24 años, Antofagasta

24 | Antofagasta en 100 Palabras | 25 | Antofagasta en 100 Palabras | 25 |

### 111 directo

Y después de pasarme unos veinte minutos de mi destino, me di cuenta de que debía acortar mis siestas en la micro.

Daniel Gutiérrez Araya, 25 años, Antofagasta

# Matemáticas en la plaza Colón

Todos los días que camino al trabajo recuerdo, sin querer, las clases de Matemáticas. En mi mente escucho la voz de la que fue mi profesora diciendo: «La hipotenusa tiene menor distancia que la suma de los lados del triángulo». Acortando camino me voy feliz en mi mundo de pensamientos, hasta que, ¡paf!, a una paloma no le parece bien mi cálculo.

Marianne Baeza Hormazábal, 36 años, Antofagasta

## Sueños entrelazados

El chico que vive a los pies del cerro tuvo un sueño. Consistía en que vivía frente al mar. A su vez, el niño que vivía frente al mar tuvo un sueño. Consistía en que vivía a los pies del cerro.

Camila Ahumada Cabrera, 18 años, Antofagasta

### **Invisibles**

Ya no quedan rincones. Por eso caminamos sin rumbo fijo y pasa el tiempo hasta que Antofagasta nos devora.

**Juan Luis Castillo Yupanqui,** 47 años, Antofagasta

28 | Antofagasta en 100 Palabras | 29 | Antofagasta en 100 Palabras | 29 |

## Aeropuerto para todos

Cuando Antofagasta y Mejillones seamos uno, ¿cómo lo harán los aviones para volar sobre las casas sin quebrar los vidrios?

Ignacio Quiroz Caro, 35 años, Antofagasta

# Gracias al galpón

Gracias al galpón podemos usar una gran frase nueva: «El plomo es el nuevo negro».

Ignacio Castro Montecinos, 13 años, Antofagasta

# Galpón

Y así fue, observamos nuestras manos y estaban negras de frustración.

Francisco Galaz Larrondo, 34 años, Antofagasta

## Zona patentada

Ayer fue el salitre, hoy es el cobre, mañana será el sol... Queda festín para rato.

Rosa Catalán Santa Cruz, 50 años, Antofagasta



# Con gusto, Antofagasta

Cómo pueden decir que en esta ciudad somos fríos y pacatos, si ya casi todo el centro está teñido de amarillo, sabor y acento en la voz.

Katty Jatano González, 27 años, Antofagasta

# Cosmofagasta

Recorro gratamente Sudamérica en dos manzanas.

Carlos Urrutia Díaz, 25 años, Antofagasta

## Contrastes

Vivo entre dos mundos. Cada mañana parto desde una Antofagasta grande, ruidosa y multicultural, con sabor a cazuela, papa rellena y lomo saltado, para dirigirme a un nostálgico y olvidado Baquedano, lugar de aire frío y seco, en el cual aún se escuchan bailes y plegarias a la Virgen, historias de fantasmas o embrujos y el sonido de un tren que sueña con revivir.

Yessica Alarcón Barraza, 28 años, Antofagasta

#### Atardeceres de cobre

Dicen que todos los días a eso de las siete de la tarde los antofagastinos gozan de una obra de arte. A eso de las siete de la tarde sonríen y se vuelven soñadores. A eso de las siete de la tarde sus rostros cambian y embellecen. A las siete de la tarde las almas cobrizas de los antofagastinos se reflejan en el cielo y ellos, humildes e inocentes, no lo saben.

Rocío Reyes Arancibia, 22 años, Antofagasta

#### El cuento nuestro de cada día

Cada uno cuenta su cuento a diario. El chofer de la micro 129, que siempre recibe al pasajero con una sonrisa, cuenta su cuento al ritmo de la balada romántica que aromatiza su trayecto. El joven colombiano, que cabecea sentado en el asiento, cuenta su cuento mientras lucha por no dormirse, su cuento tiene los colores de su bandera. La mujer, que se sube apurada y que no encuentra las monedas para pagar, cuenta su cuento a la rápida sin comas ni puntos. Unos enamorados fugaces escribieron su cuento en el respaldo del penúltimo asiento: «Antonio y María se aman».

Fabiola Rocha Morales, 45 años, Antofagasta

## Nuevo

Cuando llegué todo fue nuevo para mí: me encantó la brisa del mar, pero la soledad y la tranquilidad me aburrían. Yo soy muy alegre, de otro ambiente.

Paula Riascos Ovando, 16 años, Antofagasta

40 | Antofagasta en 100 Palabras Antofagasta en 100 Palabras

## La número 34

Se puso su mejor traje y aquel sombrero de fedora que sólo utilizaba para ocasiones especiales y, en compañía de su nieto, partió hacia la estación del ferrocarril. Al escuchar el pito de la vaporina, mil hormigas recorrieron su longevo cuerpo, lo que lo impulsó a apurar el paso para encontrar eso que deseaba ver con tanta ansiedad. «¡La 34!», susurró, y de inmediato su mente lo trasladó hacia el pasado. Se vio preparando su equipaje y el lonchero de calamina estirada para emprender el viaje hacia la pampa con aquella locomotora que tantas veces había operado.

Ernesto Pinto Cortez, 49 años, Antofagasta

#### Caminos

Tomó su mochila y partió, atrás quedaron los cerros, el desierto y el mar. Tomó un pedacito de pampa, lo metió en su bolsillo y caminó pensando en su retorno.

Luis Palma Román, 29 años, Antofagasta

42 | Antofagasta en 100 Palabras | 43 | Antofagasta en 100 Palabras | 43 |

## Cerro florido

Tan florido es el cerro, tan lindo es, con flores de colores, muy casual es. Quisiera vivir allí para siempre y que algún día eso sea real en todos los lugares que hay.

Constanza González Orrego, 11 años, Antofagasta

#### Cerros vestidos

Su ropa se entrelaza con calles y casas que van abrigando el cerro desde sus pies hasta su cabeza. Esas humildes personas, que hoy abrigan su cuerpo, mañana le tejerán un sombrero para que la niebla no lo vuelva a enfriar.

Fernando Tapia Contreras, 22 años, Antofagasta

44| Antofagasta en 100 Palabras Antofagasta en 100 Palabras | 45

## Minimalista

Comentan y se maravillan del espectáculo que es ver crecer flores en este desierto seco. Insisten en que aquel lienzo de tierra se ve más hermoso pintado de verde, blanco y lila. Yo, sin participar de la conversación, sonrío incómoda. Da la impresión de que me apedrearían si les digo cuánto echo de menos observar la majestuosa simplicidad de mis cerros pelaos.

Jhovinza Moreno Olmedo, 18 años, Antofagasta

#### Los todo terreno

La belleza del cerro verde se acabará si nosotros llegamos.

Álvaro Acevedo Rosales, 17 años, Antofagasta

46 | Antofagasta en 100 Palabras Antofagasta en 200 Palabras

## Baches verdes

¿Y si en los baches plantáramos árboles? Antofagasta sería un verdadero pulmón verde.

Osvaldo Urrutia Madariaga, 39 años, Antofagasta

# La vida plantada

Un árbol es una persona que vive plantada.

Macarena Soto Piña, 9 años, Antofagasta

## Muriendo

Hoy deseché mi alma. Hoy caminé desde la ciudad de Calama hasta el desierto. Enterré mis entrañas, corté mi cabello y derramé sangre. Y me prometí a mí misma que cada día hasta mi muerte llevaría una ofrenda a la pampa, dejaría mis huesos y mi carne. Porque, al ver cómo poco a poco la basura se apodera de ella, dije que reharía mi vida otra vez.

María José Parraguéz Espíndola, 14 años, Calama

## Desayuno

Nada mejor para empezar el día que aquel exquisito olor a basura que tanto nos gusta.

Paula Riquelme Adasme, 17 años, Antofagasta

## La rebelión de las moscas

El mosquerío nubló la ciudad y la sitió. La ingente explosión de dípteros se debió al descomunal crecimiento de microbasurales, dando origen a una catastrófica situación sanitaria. A la escasez de insecticidas, se sumó la carestía de desinfectantes, mosquiteros y mosqueros; mientras las farmacias especulaban con los precios de mascarillas, repelentes y medicamentos. Turbas de fanáticos delirantes hablaban de señales apocalípticas y que esta plaga era un castigo al desdén antofagastino por su entorno. El caos y la histeria infestaron el hospital regional. Los enfermos infecciosos repletaron los pasillos y el personal colapsó, obligando a las autoridades a decretar cuarentena.

Álvaro Delgado Muñoz, 39 años, Antofagasta

## Hormigas rojas

Las hormigas rojas de esta ciudad son raras. No son como las de Australia o las de China. No, en Antofagasta son enormes, no pican, pueden llegar a pesar toneladas y alcanzar grandes velocidades. Acá las hormigas rojas son todas lisiadas: les falta una antena y la que tienen buena, pobres, la tienen doblada atrás. Tampoco hay una reina. No, acá son todas obreras, aunque no todas trabajan por igual. Sí, puede que sean distintas a las de otros lugares, pero al final del descanso siguen siendo hormigas y, como tales, eventualmente suben al agujero seco del que salieron.

Luis Gutiérrez Espinoza, 20 años, Antofagasta

52 | Antofagasta en 100 Palabras | 53 | Antofagasta en 100 Palabras | 53 | Antofagasta en 100 Palabras | 53 | Antofagasta en 100 Palabras | 54 | Antofagasta en 100 Palabras | 55 | Antofagasta en 100 Palabras | 55 | Antofagasta en 100 Palabras | 56 | Antofagasta en 100 Palabras | 57 | Antofagasta en 100 Palabras | 58 | Antofagasta

## Reunión

Un humilde gorrión citadino organizó la cita en una plaza. De la costa llegaron haciendo escándalo los ruidosos yecos, junto con las gaviotas, gaviotines y zarapitos, todos escoltados por los graciosos guajaches. Un poco más tarde bajaron de las lagunas altiplánicas las taguas gigantes y las hermosas parinas. El halcón peregrino llegó encabezando la delegación de las rapaces y causó el temor de chincoles, zorzales y picaflores. Los jotes sobrevolaban y una lechuza observaba desde lejos cuando hizo su aparición el imponente cóndor andino. Ahí, todas juntas, las aves de la región decidieron que se iban a reunir más seguido.

Felipe Andrade Legua, 26 años, Antofagasta

### **Exiliados**

Los jureles, congrios, cojinovas, dorados, cabinzas, tomoyos y cabrillas crearon un sindicato. Invitaron a los locos, lapas, ostiones, erizos, almejas y jaibas para que se unieran a la causa y formaron un gremio. Pidieron asilo político en el puerto y se exiliaron en un rincón rocoso, profundo, olvidado e inexplorado. En algunos años más serán retornados, seguro los vamos a necesitar.

Ignacio Quiroz Caro, 35 años, Antofagasta

54| Antofagasta en 100 Palabras Antofagasta en 100 Palabras | 55

## Patos yecos

Sólo miré el piso blanco y supe que tenía que correr.

Francisca Iriarte Sepúlveda, 16 años, Antofagasta

## Los patos yecos

En las tardes es cuando más se escuchan sus gritos, reclamando no ser los invasores, sino los invadidos. Indignados sostienen que eran sus hogares los encumbrados árboles que hoy embellecen nuestras plazas. Aún no hay tregua, aunque la gran mayoría ya se han resignado a vivir desterrados del lugar que alguna vez fue sólo de ellos.

Emilio Arellano Eyzaguirre, 24 años, Antofagasta

# Pato Yeco

Cansado don Patricio de mirar cada día el ocaso desde su elevada oficina frente al mar decide, una tarde cualquiera, emprender vuelo. Vestido con su típico traje negro, estira sus alas y sin más equipaje que su cuenta bancaria, parte rumbo a otros lares para realizar su mejor trabajo: embetunar y salpicar a quien se cruce por su camino.

Elizabeth González Azócar, 55 años, Antofagasta

#### Loco Víctor

Y de pronto, en un momento de lucidez como hace años no había tenido, me contó su historia. Me contó cómo la locura fue la única forma de escapar de la realidad.

Felipe Núñez Martínez, 22 años, Antofagasta

### El Cototo

En una cálida tarde dominical, esperé el bus desde la subagencia de la tierra de sol y cobre hasta el nuevo terminal de la Perla. En la espera eterna, un hombre de muletas y sin una pierna subía a los buses acrobáticamente para saciar sed y hambre de los viajeros: «Cototo, Cototo», se escuchaba entre los pasillos motorizados como una especie de sinfonía urbana que al parecer es obligada en tu ruta viajera.

Aníbal Zamorano Pinet, 28 años, Antofagasta

#### El temor de todo colectivero

Como Gepetto creó a Pinocho, el tío de la tornería dio a luz a Dientes de Sable.

Fernando Rojo Valdivia, 25 años, Antofagasta



# Ufología nortina

Ricardo Pulgar puso ovnis en los techos de los edificios. Pocas personas los ven, pero yo con mi cámara me dedico a cazarlos.

Danitza Torreblanca Hidalgo, 21 años, Antofagasta

# Área 55

Los extraterrestres ya lo tienen todo planeado. Llenaron la costa de edificios para que no veamos llegar sus flotas. En aquella famosa roca con forma de arco estacionarán irónicamente una estratégica nave, ¡y no me digan que no fueron ellos los que dejaron allí esas grúas! Los extraterrestres ya lo tienen todo planeado.

Francisco Cortés Aranda, 30 años, Antofagasta

## Silencio incómodo

Son las 7:00 a. m. Despierto sintiendo una ausencia, algo me falta, algo me molesta, hay un silencio incómodo... Abro la ventana y el taladro de Almagro no ha iniciado aún la faena.

David Espada Mardones, 24 años, Antofagasta

## Pirquinero

Con tono fuerte y distante, mi padre dijo: tenemos una regla y un código. La regla es que nunca se baja sin compañero. El código es la campana que ves ahí, al lado del pique. Uno: para. Dos: baja. Tres: sube mineral. Cuatro: sube personal. Cinco: dar agua y aire a los perforos. Seis: cortar agua y aire a los perforos. Siete: accidente. Ocho: hombre muerto. Es simple, lo demás se aprende solo. Me pasó una lámpara a carburo y una pala. Bajé por primera vez.

Víctor Araya Echeverría, 37 años, Antofagasta

# La pichanga en Chacabuco, año 73

La tremenda pichanga de militares y presos en Chacabuco; una tregua deportiva en la que los detenidos llevaban la delantera. Al primer gol, el militar a cargo formó una fila de soldados apuntándonos al costado de la cancha. Al segundo gol, colocó tanques al otro costado y al tercero hizo volar helicópteros con metracas... Cayó la pelota fuera del campo de concentración y un preso la fue a buscar. Corrió en zigzag, tomó la pelota y, al llegar al campo, fue detenido e interrogado. «¿Cómo supo dónde estaban las minas?».

Se acabó el partido.

César Flores Páez, 35 años, Antofagasta

## Plegaria del mecánico mina

Equipo nuestro, que estás en la mina, lubricadas sean tus partes. Venga a nosotros tu falla. Hágase tu mantención tanto en el cerro como en los patios. Danos hoy la tarea de cada día. Mejora nuestras destrezas así como también mejoramos a quienes empiezan. No nos dejes caer en el error y líbranos de un accidente o una lesión. ITIVOLI.

Patricio Aravena Jeldres, 50 años, Antofagasta

68 | Antofagasta en 100 Palabras | 69 | Antofagasta en 100 Palabras | 60 | Antofagasta

#### Amor de calle

Les confieso que lo más triste de subir a la mina es que mi negra bella de seguro será de otros. Arriba contaré uno a uno los quince días de mi turno, esperando bajar nuevamente y correr a sus brazos. Sé que el amor que me profesa es de mentira y, si fuera verdad, lo debo compartir con varios más. No sé para qué me enredo en esos pensamientos, mejor trabajo duro para olvidar al menos un rato a esa mulata salvaje que me ha enamorado.

Jesús Lanas Prado, 32 años, Antofagasta

# Siete por siete

Nos abandona para trabajar. Somos libres. Cuando baja, nos escondemos debajo de la cama y mi mamita llora. No entiendo. Cuando él llega, mamita no sonríe y la pintura de su cara no se sale hasta que él vuelve a subir. Ahí ella es feliz. Somos libres y paseamos por el mall con el tío.

Elisa Morales Silva, 28 años, Antofagasta

#### Cuando acaba el turno

Acaba de llegar a casa. Siete días en ese pequeño rincón del infierno reservado sólo para él. Su esposa lo recibe con un frío beso que tiene la marca de unos labios que no son los suyos. Los días pasan y sus hijos, deshabituados a su presencia, no parecen notarlo ahí. A la tercera noche, el ambiente es insoportable. Masculla una excusa poco creíble y parte en busca de la dueña de sus fantasías, la que lo cautivó con su acento caribeño; la que, al menos esa noche, lo hará caer presa de su pasión cafetera.

Felipe Núñez Martínez, 22 años, Antofagasta

## La casa Playboy de la Vega

En las calles Iquique con Salvador Allende, tres rubias despampanantes se pasean por la Vega buscando la mejor fruta. Se sabe que viven en casa del peluquero, quien le ha cortado el pelo por años a todo el barrio. Hace días, una de las mujeres ya no está viviendo con el viejo: se enamoró del peruano que vende aceitunas. Anda contando que no sabe cómo soportó durante años la vida con el peluquero. Posiblemente los menjunjes que usaba el peluquero en la cabeza la tenían embobada.

Cristián Muñoz Torres, 56 años, Antofagasta

72 | Antofagasta en 100 Palabras | 73 | Antofagasta en 100 Palabras | 73 |

## La colegiala

Menudita, siempre con su uniforme de colegiala, caminando entre la gente, soportando las burlas de los chiquillos y digna entre el asombro de los que nunca la habían visto. La colegiala arrastraba su deterioro con la entereza de su edad indefinida por el sector de la plaza del Mercado, siempre perdida en su mundo privado. Un día desapareció del entorno, nadie la echó en falta. Su clase había terminado.

Víctor Bórquez Núñez, 54 años, Antofagasta

#### Cuento corto

Lo vi comprando en calle Prat. Se hizo el hueón y yo también.

Paola González Ramírez, 28 años, Antofagasta

## Todos los patos son iguales

Recuerdo que, para la primera cita, dijiste que nos juntáramos en avenida Brasil. Yo te dije que fueras más específico y respondiste que en el patito amarillo. Cuando llegué, me percaté de la verdad: todos eran amarillos y tú no estabas.

Daniela Véliz López, 21 años, Antofagasta

#### La vida

Se conocieron en la Perla, se casaron en la playa, se divorciaron en el mall.

Yerko Ayán Figueroa, 27 años, Antofagasta

76 | Antofagasta en 100 Palabras | 177 | Antofagasta en 100 Palabras | 178 | 178 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 179 | 1

#### Mercalli

Me pilló el terremoto. Todos corrían hacia el cerro, yo hacia la playa. Sólo quería que el tsunami te trajera de vuelta.

Luis Moreno Ibarra, 46 años, Antofagasta

#### Adorable Petunia

Gorda, pintarrajeada como para fiesta y llena de anillos. Los liceanos de entonces la bautizaron como Petunia y ella lo sabía y lo disfrutaba, secretamente, sabiéndose un personaje. Abrazaba a sus alumnos y los llenaba de besos pegajosos. Caminaba a duras penas encima de sus tacos aguja. Adorada Petunia. Un día supimos de tu terrible partida, sola y hambrienta de afecto. El liceo no volvió jamás a ser el mismo.

Víctor Bórquez Núñez, 54 años, Antofagasta

## Me gusta llamarle coincidencia

«Pasa tú primero», dijiste, y no protesté. Tu caballerosidad era una de las cosas que me había convencido de pasear contigo esa tarde. Te quedaste mucho tiempo del otro lado gritándome cosas bonitas que el eco amplificaba. «Es tu turno, debes venir también», te dije. Las palomas alrededor volaron asustadas después del primer aviso de la torre para las doce en punto, me sobresalté y llegaste a mi encuentro. Cinco meses más tarde, te despedías desde la ventana de un avión. Era verdad, quien cruza por debajo nunca se va. Tú ese día lo rodeaste.

Demi Harvey Parada, 19 años, Antofagasta

## Azul y Rosa

Sólo Azul sabe que quiere a Rosa y sólo Rosa sabe que quiere a Azul. En el patio de la universidad, cruzan miradas efímeras. Sobreviven con ese recuerdo gran parte del día y lo rememoran por la noche, cada uno en su cama, recostados boca arriba, posando las manos juntas sobre el ombligo en la oscuridad. Piensan que deberían saludarse, hablar, reír juntos. Imaginan la escena al mismo tiempo, en la oscuridad y en silencio: sol, una banca y pájaros. Piensan en cómo sería si hablaran y qué pasaría... sin percatarse de que lo han hecho más de una noche.

Cristián Díaz Campusano, 22 años, Calama

#### Desde Brac

Así como lo parieron –rubio como él solo, de ciento ochenta y nueve centímetros de pies a cabeza y piel hecha tiritas por ese sol que no es el suyo–, pasa entre los estibadores, putas y choros del puerto de Antofagasta, sin sudor en la frente, recién llegado de la isla de Brac. Va de paso, no sabe que este sol y esta tierra harán olvidar su verde campo croata; no presagia que conocerá a Cristina y olvidará a Slavia. Va de paso porque no imagina aún los hijos de piel mate que encantarán sus próximos sesenta años.

Germán Rojas Guerra, 58 años, Antofagasta

#### Perlita mía

Mujer hermosa de pocas curvas, de cabellos pálidos, de aspecto amable. Y no, señores, no hablo de mi madre. Hablo de esa mujer que me recibió mil veces cuando mi cara llegaba al piso, tratando de sobrevivir en la querida Perla nortina. Ella, la que me daba lecciones de cómo ser gente. Ella es la alegría de esta ciudad. Personaje ilustre para mis ojos, entre sus viajes al súper y las caminatas al centro pasa desapercibida entre tantos, pero yo la veo. Y, que me perdone la Perla, pero encontré su perlita. La tía de los mil y un sobrinos.

Francisca Barrios Cuevas, 20 años, Antofagasta

82 | Antofagasta en 100 Palabras | 83 | Antofagasta en 100 Palabras | 83 |

# El agua no tiene memoria

¿Recuerdas que nos conocimos en las Ruinas de Huanchaca después de un concierto? ¿Recuerdas los atardeceres en El Trocadero, el sol disolviéndose en el horizonte mientras te cerraba los ojos? ¿Recuerdas cuando acaricié tu vientre y me dijiste que tenías miedo? ¿Recuerdas cuando te subía el ánimo tendidos sobre el césped del parque Croata? ¿Recuerdas a nuestra hija queriendo atrapar una paloma en la plaza Colón, recuerdas que la viste llorar y le dijiste que las aves no se devuelven del cielo? ¿Recuerdas que prometiste acompañarnos por siempre?

Alejandro Garotti Gasep, 37 años, Antofagasta

## No te vayas, mamá

Nos llevaron a los cuatro a la pieza del fondo a comer una tremenda sandía, todo un lujo en Antofagasta, le subieron el volumen a una radio casete, cerraron la puerta y la ventana. Fue raro, hacía calor. En el curvo chico, mi mamá gritaba nuestros nombres para que nos fuéramos con ella. Estoy segura de que escuché su voz lejana, me llamaba. Me dijeron que no era ella, porque hace mucho rato que se había ido de la casa. Durante semanas lloramos calladitos por las noches y por mucho tiempo no quisimos comer sandía.

Viviana Llanos Briceño, 46 años, Antofagasta

## La multiplicación

Mi hijo me preguntó un día por qué multiplicaba tanto siete por siete. Y le expliqué que cada siete días tengo que multiplicar mi tiempo por dos para sobrevivir sin sus besos y abrazos por siete.

Patricia Acori Sánchez, 41 años, Antofagasta

## Nacido y criado

MENCIÓN HONROSA

Raúl está al final de la fila, a pesar de haber llegado en plena noche. Ya son las siete de la mañana y el sol ilumina su piel negra. Sujeta la mano de su hijo Pablo, quien ya sabe leer y tiene los ojos clavados en el rayado de la calle al frente de la oficina de migraciones. Allí, en letras grandes y negras, está escrito con rabia: «¡Fuera colombianos!». Raúl se angustia por su hijo hasta que de reojo ve la sonrisa de Pablo y le pregunta por qué está tan feliz. El pequeño responde: «Porque somos antofagastinos».

Lesley Prieto Castillo, 29 años, Antofagasta

86 | Antofagasta en 100 Palabras Antofagasta en 100 Palabras



## La pelito de nieve

Despierta. Es temprano como siempre. No recuerda sus sueños, pero eso ya no le importa. Sonríe. Espera que su hija la abrace y la levante de la cama. Comienza de nuevo el día. Ya no recuerda nada de ayer. Sólo sonríe y se sorprende de ver caras nuevas todos los días. Ella sólo sonríe.

Luis Cabrera Espinoza, 32 años, Antofagasta

## Un vestido de graduación

Conseguir un vestido de graduación con quince mil pesos en la mano y con juveniles dieciocho años es toda una odisea. Sólo queda ir al lugar top de la clase media antofagastina, El Caracol, en calle Prat. Un largo vestido café de acetato, que caía en la delgada, larga y cuadrada figura, era adornado por unos zapatos del mismo color y un solo aro en la única oreja con agujero. Fueron el recuerdo de una época lejana.

Mercedes Campusano Torres, 38 años, Antofagasta

# Marcos Flores contó siempre a su hijo que dejó la pampa de noche

Haciéndose el muerto, se confundió entre los cuerpos de sus amigos, en la Oficina Angamos. En Santiago cambió su apellido, puso una carnicería en Matucana, quebró. Con lo que quedaba instaló una cocinería en el Matadero. Terminó siendo rondín en una industria ubicada en Vicuña Mackenna, en las afueras de Santiago en ese entonces. Murió joven de cáncer en el hospital Barros Luco, dejando a mi abuelo de quince años huérfano. Noventa años después, yo, su bisnieto, vuelvo a vivir a Antofagasta y compro fichas de la Oficina Angamos a los anticuarios del terminal pesquero.

Cristóbal Galleguillos Ketterer, 32 años, Antofagasta

#### Caminante

Robinson camina desde el cerro La Cruz, atraviesa la Circunvalación y llega al centro. Desde el centro, sigue caminando hasta la casa de la amiga de la mamá y de la casa de esa desconocida hasta su casa, todo de nuevo, hasta las alturas antofagastinas, sin comida, sin bebidas, confites ni promesas de juguetes nuevos. Robinson tiene seis años y, a pesar de que baila reguetón como todo un colombiano de dieciocho, cuando me dice «tía, mire, aprendí a hacer la letra hache» recuerdo que es sólo un niño. Un niño que camina por amor a su madre.

Rommy Robles Robles, 26 años, Antofagasta

92 | Antofagasta en 100 Palabras | 93 | Antofagasta en 100 Palabras | 93 |

#### Del Valle del Cauca con amor

Giovanni Gutiérrez se llama el personaje. Llegó a la ciudad hace ya cuatro meses, proveniente de Cali, Colombia, donde dejó a su hija Ana de tres años. Cejas gruesas logran disimular las verduzcas ojeras que colorean su cara, y es que la soledad es el peor castigo. Manos grandes, como las de los mejores trabajadores de su tierra, empuñan una lata de cerveza, mientras el mar rompe contra las rocas de la Perla del Norte. Cuando las gotas del mar se confunden con el llanto de sus ojos, se escucha un grito a lo lejos: «¡Negro flojo!».

Sebastián González Azócar, 27 años, Antofagasta

## Noche tranquila

La oscuridad era cómplice con el silencio inmaculado. Todos dormían, todos entregados al placer de soñar realidades efímeras. Todos descansaban, todos en la fase más profunda de sus sueños. Hasta el afásico reloj se entregaba a la complicidad límpida de la noche. De repente un ruido quebró la tranquilidad de esa noche pulcra, fue repentino y sorpresivo, seguido por un silbido perenne y profundo que horadaba el interior de una estructura. Todos despertamos, todos con una espera silente. Hasta que del fondo de la casa se escuchó: «¡Abuela, tómate el jarabe para la tos!».

Walter Flores Herrera, 60 años, Antofagasta

94 | Antofagasta en 100 Palabras | 95 | Antofagasta en 100 Palabras | 95 |

### Como cuando era chica

PREMIO AL TALENTO INFANTIL

Tengo nueve años y me porto como cuando era chica.

Catalina Córdova Castillo, 10 años, Antofagasta

#### 30 de cada mes

Todos los fines de mes, nos subíamos a la 29 que era su micro preferida. Nos bajábamos en el centro a cobrar la pensión y me mandaba a hacer la fila por ella. Se quejaba de lo poco que era y me daba esos quinientos pesos que esperaba todo el mes. Me compraba dos raspes de cien pesos y lo demás en calugas. Nunca supe si mi abuela era feliz conmigo como yo lo era con ella.

Catalina Estay Barraza, 23 años, Antofagasta

96 | Antofagasta en 100 Palabras Antofagasta en 100 Palabras

#### Mi abuela

Todos los días mi abuela bajaba el cerro hasta avenida Circunvalación, sacaba un trapo viejo, se limpiaba los zapatos y esperaba a que pasara la micro 7 para ir al lado sur de la ciudad a cuidar una casa ajena, a criar nietos ajenos.

Mery Patiño Campusano, 27 años, Antofagasta

#### El aviso

Todavía recuerdo lo que sucedió un día, cuando acampaba en la playa El Cable. Estaba con dos amigos, cuando miro en dirección al puerto y veo a un abuelito que mira hacia la playa, como si buscara a alguien. «Cabros, se parece a mi viejito, parece que me está buscando», les digo. Se acercó y me fijé que no era él. Días después me enteré de la muerte de mi viejita. Nadie me buscó. No pude ir a su entierro. ¿Habrá sido Dios que me estaba avisando?

Carlos Toro Arqueros, 44 años, Antofagasta

98 | Antofagasta en 100 Palabras | 99 | Antofagasta en 100 Palabras | 90 | Antofagasta

## Apocalipsis

De niños con mi hermanita mirábamos los atardeceres desde nuestra casa en la Circunvalación. Hasta que mi papá puso las rejas. Y mi hermanita salió a la pobla para ver mejor. Y conoció la pasta. Y nunca más volvió.

Juan Castillo Yupanqui, 47 años, Antofagasta

#### Módulo 41

Su sonrisa oculta el dolor de la libertad perdida, cuando mes a mes lo ve caminando hacia ella, con su juventud perdida entre rejas, con años de sufrimiento y esperanzas perdidas. Lo abraza como si fuera la última vez, lo mira, se despide y le dice: «Te veo el próximo mes».

Rosa Bejar Vásquez, 63 años, Antofagasta

## Paisaje

La cárcel de Antofagasta es un cementerio de hombres vivos. Mucha gente que uno cree muerta está aquí, dentro de ella, intentando sobrevivir.

Héctor Palomino Sánchez, 47 años, CP Antofagasta

#### El azufrimiento de Milena

Nací en 1873, en la casa de mi padre, capataz de obras del ferrocarril. Sé que nos abandonó siguiendo los pasos de otra, y mi madre, enfurecida de celos, me llamó hija del mal. Dicen que la maldad insiste y que por eso crecí, pero nadie supo explicar mi horrorosa transformación. Comenzó con un sudor amarillo, minúsculas partículas de azufre brotando de mis poros. Desesperada, intenté removerlas con violenta fricción y, entonces sin saberlo, fui aspirando polvo del infierno. Quienes visitan el museo ferroviario me ven por los pasillos arrastrando la cola del diablo.

Mariana Marini Encina, 45 años, Antofagasta

## People are strange

La cripta se abrió después de cien años sin recibir un muerto. En la solitaria mañana del cementerio, el guardia miraba atónito la pesada reja en el suelo, era evidente que había sido empujada desde dentro. Las pisadas estaban claramente marcadas señalando una ruta de unos veinte pasos. Luego la pista se perdía, evaporándose. Los detectives llegaron al mediodía, un poco antes que las autoridades y mucho después que la prensa. Uno se aventuró a entrar y descubrió que sí había estatuas de santos de tamaño real, reliquias valiosas, ningún cadáver y un ataúd abierto. El vampiro de Antofagasta había salido.

Marcos Soza Muñoz, 43 años, Antofagasta

#### Chacabuco

Cuando regresé a Chacabuco, y aunque ninguno de los que me acompañaban lo notó, sentí el alarido de los muertos que reclamaban descanso.

Víctor Bórquez Núñez, 54 años, Antofagasta

#### 14 de febrero

Era día del amor, de andar de la mano por la avenida Brasil. El día en que los chilenos ocuparon la ciudad por primera vez, años atrás, en el famoso desembarco del muelle histórico. El día de la ciudad, del triunfo. Era para estar contento el día de los fuegos artificiales en la playa, tomando champaña, mirando la profundidad de los ojos marinos de la Javiera, casi como Año Nuevo. Casi. Tanta cosa pasando el día en que morí.

Marco Tala Pinto, 29 años, Antofagasta

#### La cueca universal

Aprendió a bailar cueca porque lo obligaron en el liceo. Le encontró el ritmo y los demás lo aplaudían mientras movía el pañuelo de papel con gracia y alma de roto. Bailaba sin compañera, porque así se le baila a la bandera. Para el 18 le regalaron el traje de huaso y lo vistió con la camiseta de la selección colombiana debajo. Movía los pies de punta y taco con elegancia, sonriendo. Sus dientes blanquísimos, su piel oscura. La mañana del 19 lo encontraron tirado en una esquina. La camiseta amarilla, debajo del traje negro, teñida de rojo.

Víctor Escobar Díaz, 32 años, Antofagasta

#### **Evaristo Montt**

Bastó que su cuerpo deshecho cayera trescientos metros más allá luego del reventón de las calderas para que, hasta el día de hoy, quienes pasan por la calle Valdivia sigan prendiendo velas y colocando placas que adornan el ennegrecido muro de la estación de ferrocarriles. Todos agradecidos por los favores concedidos.

Felipe Andrade Legua, 26 años, Antofagasta

#### Evaristo

Había sido un año de mierda. Sin trabajo fijo, abandonado por mi mujer e hijos, me refugiaba en el colectivo que a la vez me daba el sustento. El pasajero me sacó de mis intensas oraciones, guiándome hasta su hogar. Al llegar, me extendió un billete de veinte mil pesos indicándome: «Quédese con el vuelto». «No, es mucho, señor...». «Montt». Un estremecimiento me sacudió de pies a cabeza, al darme cuenta de que estábamos en la esquina de Valdivia con Montevideo, frente a decenas de velas encendidas. Al dar la vuelta, mi pasajero se había esfumado. Curiosamente, mis problemas terminaron desde entonces.

José Araya Torres, 64 años, Antofagasta

#### El discurso

Estirar la pata, morder el anzuelo, ver la luz, caminar por el túnel, cruzar el puente, cerrar los ojos, dormir para siempre, respirar el último aire. Todo era un torbellino de sensaciones cuando bajaba en mi moto a la velocidad de un rayo por la quebrada de La Chimba.

Bárbara Rojo Lillo, 27 años, Antofagasta

#### Nadador

De lunes a sábado a las cinco de la tarde, Diego deja de ser el estudiante del LEA, deja atrás su condición de adolescente y baja por la calle 21 de Mayo. Olvida que es un hijo, un hermano mayor, un adolescente... sólo piensa que ponerse el gorro y sus lentes de baño es una marca, un braceo, un estilo, el cronómetro en manos del instructor y el agua pegándole en la cara.

Verónica Moreno Durán, 39 años, Antofagasta

IIIO | Antofagasta en 100 Palabras | IIII

#### Runner

Todos los días en la tarde, Eduardo se pone sus zapatillas y sale a correr por la Costanera. Baja desde avenida Argentina hasta llegar al kilómetro 0, ubicado un poco más allá del puerto. Un día de marejadas al anochecer, cuando el rocío de las olas le mojaba la cara, se acercó a la orilla a abrocharse sus cordones y notó en los roqueríos a una mujer que lloraba. Se sorprendió al ver que estaba desnuda y, cuando alzó su cuerpo sobre la baranda, vio su cola de pescado.

Verónica Moreno Durán, 39 años, Antofagasta

# Ocho minutos y veinte segundos MENCIÓN HONBOSA

Una de las ventajas de estudiar Física era tener conocimiento de cosas que la mayoría de la gente simplemente ignoraba. Ese fue el caso cuando un acalorado día de primavera salió de las R, luego de la universidad, bajó por Virgilio Arias y se acomodó en la costa del parque Croacia. Entonces observó el bello atardecer, recordó que la luz tarda ocho minutos y veinte segundos en viajar a la Tierra y sonrió al pensar que aquel sol anaranjado que miraba realmente ya no existía. Como habría dicho él mismo, cuando todavía escribía poesía: «Ese atardecer era una ilusión».

Francisco Luco Morales, 26 años, Antofagasta

III2 | Antofagasta en 100 Palabras | III3 | Anto

#### El escritor

El escritor se sienta, prende uno y mira su cuaderno. El escritor decide abrirlo para cerrarlo, esta vez no piensa, esta vez no tiene ganas. El escritor contempla su alrededor, observa el mar coquetear con las piedras, el sol deshidratar la tierra. El escritor siente que puede hacerlo, pero a la vez no. Quizás el escritor nunca fue un escritor.

Gustavo Bugueño Acuña, 17 años, Antofagasta

#### PRESENTA MINERA ESCONDIDA

Participa hasta el 1 de julio 2016 y podrás ser parte de la próxima edición de este libro.

www.antofagastaen100palabras.cl

- f Antofagastaen100palabras
- @Antofagastal00p





















